

SEDMED

Seguridad y Defensa en el Mediterráneo



MIRA GOMES, João (2007) “La presidencia portuguesa de la UE y la seguridad en el Mediterráneo”, en SOLER i LECHA, Eduard y CARBONELL, Laia, *VI Seminario Internacional sobre Seguridad y Defensa en el Mediterráneo. La seguridad humana*. Barcelona: CIDOB/Ministerio de Defensa, pp. 15-17

SEDMED
Seguridad y Defensa
en el Mediterráneo

www.sedmed.org

Este artículo es el resultado de la ponencia presentada en el VI Seminario Internacional sobre Seguridad y Defensa en el Mediterráneo. La seguridad humana, organizado en Barcelona por CIDOB y el Ministerio de Defensa los días 5 y 6 de Noviembre de 2007.

LA PRESIDENCIA PORTUGUESA DE LA UE Y LA SEGURIDAD EN EL MEDITERRÁNEO

João Mira Gomes

*Secretario de Estado para la Defensa Nacional
y los Asuntos Marítimos de Portugal*

Querría abordar un tema tan relevante como la seguridad y la defensa en el Mediterráneo desde la perspectiva de la actual presidencia portuguesa del Consejo de la Unión Europea. El Mediterráneo representa una región estratégica para Europa, no solo por su proximidad geográfica y los lazos históricos y culturales que nos unen, sino también porque los gobiernos de ambas orillas se enfrentan a los mismos retos y desafíos en el campo de seguridad y defensa.

La emergencia del terrorismo, el crimen organizado, el tráfico de drogas y la inmigración ilegal preocupan especialmente, tanto a Europa como a los países de la ribera sur del Mediterráneo. Para afrontar con éxito estos desafíos y amenazas es necesario seguir reforzando los mecanismos de cooperación, ya sea a través de foros multilaterales o regionales, en distintas áreas, entre las cuales se encuentra la seguridad y la defensa. En este contexto, se deben fortalecer tanto la estructura como el funcionamiento de los partenariados ya existentes. Para ello, la actual presidencia portuguesa del Consejo de la UE ha establecido la cooperación con el Mediterráneo como prioritaria en el marco de la Política Europea de Seguridad y Defensa (PESD).

Con la ocasión del encuentro informal de Ministros de Defensa, que tuvo lugar en Évora el 28 y 29 de septiembre de 2007, se organizó una sesión de trabajo que reunía por primera vez en un formato de la UE a los Ministros de Defensa de los países del sur de la Iniciativa 5+5 (que comprende Marruecos, Libia, Argelia, Mauritania y Túnez). Este acontecimiento pionero se marcó dos objetivos fundamentales, cumplidos ampliamente. El primero era presentar la Iniciativa 5+5 a los demás países de la UE, poniendo de relieve la importancia de las relaciones existentes entre Europa y el Magreb, como posible catalizador para un diálogo ampliado en materia de seguridad y defensa. El segundo objetivo era compartir con los países europeos las expectativas de los países socios mediterráneos, a la luz de los buenos resultados logrados por este próspero partenariado regional. Como consecuencia más inmediata, las próximas Presidencias eslovena y francesa del Consejo de la UE han anunciado su voluntad de hacer llegar más lejos esta prioridad.

Portugal concede gran importancia a la Iniciativa 5+5, basada en el diálogo sincero y abierto y en el entero respeto a la identidad e idiosincrasia de cada uno de los socios. Además, está plenamente comprometido con

La emergencia del terrorismo, el crimen organizado, el tráfico de drogas y la inmigración ilegal preocupan especialmente, tanto a Europa como a los países de la ribera sur del Mediterráneo

La declaración de Barcelona conserva su vigencia y sigue constituyendo el referente para las relaciones cooperativas y los vínculos de solidaridad entre la UE y sus socios mediterráneos

el fortalecimiento de las relaciones en el área de la seguridad y la defensa, como medio para garantizar los niveles de estabilidad adecuados que favorezcan las condiciones para un desarrollo sostenido. Con esta intención, los ministros de defensa de la Iniciativa 5+5 (que comprende, en el norte del Mediterráneo, Portugal, España, Francia, Italia y Malta) definieron en 2004 como áreas de cooperación iniciales la vigilancia marítima, la participación de las fuerzas armadas en el sector de la protección civil y la seguridad aérea.

Constatamos que hasta el momento los logros han sido considerables. El número creciente de actividades en el ámbito de la Iniciativa 5+5— cuatro en 2005, 14 en 2006 y una veintena en 2007 — demuestra claramente la vitalidad de este marco. Es también reflejo de este dinamismo la capacidad que ha mostrado de materializar los propósitos por los que fue concebida. Es decir, de reforzar actividades mediante el desarrollo e implementación de medidas y acciones de cooperación específicas en asuntos de interés común. Por estos motivos, para Portugal la Iniciativa 5+5 debería considerarse un ejemplo para promover formas de cooperación más ambiciosas en seguridad y defensa entre Europa y el Mediterráneo, manteniendo sus especificidades y complementariedades con otros foros internacionales como el Diálogo Mediterráneo de la OTAN y el Proceso de Barcelona de la UE.

Fue en un contexto de paz y de esperanza que el Proceso de Barcelona —que es, a su vez, el resultado de las directrices aprobadas en Lisboa durante la presidencia portuguesa del Consejo de la UE en 1992— claramente apuntó la necesidad de reforzar la cooperación entre los dos márgenes del Mediterráneo. Éste representaba un concepto innovador en un momento que, después de la Guerra Fría y con las sucesivas ampliaciones de la OTAN y la UE, resultó vital para consolidar nuestros vínculos y para favorecer los principales cambios que han afectado a las dos regiones. La Declaración de Barcelona nació de esta ambición común y del sentido de una responsabilidad compartida.

Hoy en día, este texto conserva su vigencia y sigue constituyendo el referente para las relaciones cooperativas y los vínculos de solidaridad entre la UE y sus socios mediterráneos. Después de más de diez años de Partenariado, se ha logrado institucionalizar el diálogo, tanto a nivel bilateral como regional. Un marco sólido y regular de encuentros ministeriales ha afianzado el diálogo y la cooperación en áreas esenciales como la industria, el comercio o la tecnología de las comunicaciones y la información, para mencionar sólo algunas.

Con el lanzamiento de la Política Europea de Vecindad, la Unión Europea ha vigorizado el Proceso de Barcelona, con el objetivo de prestar especial atención a los vecinos más cercanos. Esto es especialmente relevante actualmente debido a la percepción compartida de la necesidad de una mayor y más profunda cooperación. Debemos trabajar para alcanzar puntos de vista comunes en materias como la seguridad y la defensa ya que sólo como socios podremos lograr nuestros objetivos. La dimensión de la Política Europea de Seguridad y Defensa se reforzará por el recientemente adoptado en Lisboa Tratado de Reforma de la UE.

Un ejemplo concreto del futuro de la cooperación es la vigilancia marítima de las fronteras exteriores y la necesidad de una mayor coordinación entre los Estados Miembros de la Unión Europea y los socios mediterráneos en esta área. Aun siendo conscientes de la complejidad de avanzar en la cesta política y de seguridad en la agenda euromediterránea, debido a los antagonismos persistentes y la falta de una integración sur-sur dinámica y consistente, creemos que redundaría en nuestro propio interés común hacer el diálogo entre ambas riberas más fructífero, convirtiendo los principios compartidos en iniciativas conjuntas capaces de superar las divergencias existentes.

Toda acción cooperativa en el Mediterráneo, como la reciente propuesta francesa de establecer una Unión Mediterránea, es útil y necesaria siempre y cuando sea complementaria con las ya existentes. La IX Conferencia Euromediterránea de Ministros de Asuntos Exteriores del 5 de noviembre de 2007 fue una excelente oportunidad para discutir los vínculos entre esta iniciativa y el Partenariado Euromediterráneo.

Tras más de una década de Partenariado, debemos admitir que no se han cumplido las expectativas en ninguna de las dos orillas. Seguimos enfrentándonos a retos que sólo podremos superar juntos. Asimismo, debemos seguir mostrando una fuerte voluntad política para desarrollar las respuestas comunes necesarias al establecimiento de una zona de paz, seguridad y prosperidad en el Mediterráneo. Esta zona sólo puede surgir de un creciente sentimiento de comunidad, que no se base únicamente en declaraciones, sino que emane de acciones concretas.

Portugal, teniendo en cuenta su historia y geografía – el país del Atlántico más mediterráneo, con una relación especial con África y América – comprende bien la necesidad de contribuir a la estabilidad y seguridad en el Mediterráneo, un espacio privilegiado de intensas relaciones entre estados, gentes, religiones, culturas así como una zona con un gran potencial de crecimiento económico. Como mencionaba al principio, nuestros intereses comunes en el Mediterráneo provienen de nuestra cultura y nuestra historia, nuestros vínculos comerciales en expansión y nuestro deseo de estabilidad y prosperidad. Este objetivo común sólo se puede lograr a través de la Asociación, involucrando a todos los países del Mediterráneo, región vital cuna de nuestra civilización. Estoy seguro de que, en este sentido, el compromiso de nuestros socios mediterráneos es tan fuerte como el nuestro.

Portugal comprende bien la necesidad de contribuir a la estabilidad y seguridad en el Mediterráneo